

Tesis Doctoral

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA
E HISPANOAMERICANA



TRAS LAS HUELLAS DE CAÍN: EL TEMA DEL SICARIO EN LA LITERATURA COLOMBIANA (1988 -2017)

Autor: Jorge Alexander Maldonado

Directora: Dra. Eva Guerrero Guerrero

Tesis Doctoral

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA FACULTAD DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA
E HISPANOAMERICANA



TRAS LAS HUELLAS DE CAÍN: EL TEMA DEL SICARIO EN LA LITERATURA COLOMBIANA (1988 -2017)

Tesis doctoral dirigida por la Doctora Eva Guerrero Guerrero presentada en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Facultad de Filología, Universidad de Salamanca.

Vº Bº

La directora de la tesis

El autor

Fdo.: Dra. Eva Guerrero Guerrero

Fdo.: Jorge Alexander Maldonado

Salamanca, 2022

La memoria de la violencia contribuye así, de múltiples maneras, a que la nueva violencia no sorprenda, a que parezca normal, a que se difunda tan fácilmente, a que sus dimensiones y sus litigios inéditos sólo sean percibidos tardíamente [...] el traumatismo anterior está demasiado vivo [vigente aún] para que la población se comprometa sin inquietarse en un conflicto general.

(Pécaut: 31)

A mi madre Rosita Otálora y a mi esposa Angélica Ovalle las luces que guían mi camino en los momentos de mayor tormenta y oscuridad.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi directora de tesis la Doctora Eva Guerrero Guerrero por su paciencia, su rigurosidad, así como su amabilidad y respeto al guiarme en este ejercicio de investigación, también a mi gran amigo y maestro Matei Chihaiia por sus valiosos consejos y su sabiduría.

Agradezco a mi esposa Angélica Ovalle por su amor, confianza, dedicación al leerme y escucharme, por creer en mí, sin ella este trabajo no hubiese sido posible.

A mis hermanos y hermanas, a mi madre y a mi padre, a mis sobrinas y sobrinos por su apoyo.

A Felipe Rojas Azula, amigo entrañable, hermano del alma.

DEDICATORIA	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
INTRODUCCIÓN	9
LA RELIGIOSIDAD- LA VIRGEN- LA MADRE	24
LO MONSTRUOSO	29
LA EMERGENCIA DEL DELINCUENTE	30
LA FAMILIA	33
PRIMERA PARTE	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
MEMORIA Y NOVELA EN LA LITERATURA DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
I.1. LA MEMORIA COMO RELATO.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
I.2. LA MEMORIA COMO ELEMENTO DE RECONSTRUCCIÓN DE UN RELATO NACIONAL.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
I.3. LA NOVELA NEGRA Y EL GÉNERO POLICIACO	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
SEGUNDA PARTE	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
INEQUIDAD Y VIOLENCIA SOCIAL EN COLOMBIA	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.1. EL CONTEXTO QUE CREÓ A LOS SICARIOS	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA: ORIGEN DEL UNIVERSO SICARIAL.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.3. LOS SICARIOS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.4. DESCOMPOSICIÓN SOCIAL, CONTRABANDO, NARCOTRÁFICO Y VIOLENCIA	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II. 5. UN PAÍS POBRE QUE NO CREE EN EL ESTADO	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.6. EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.7. EL ESTADO AUSENTE Y LA PÉRDIDA DE LA TIERRA PROMETIDA	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.8. LA FIGURA DEL MATÓN Y DEL BANDOLERO EN EL CONTEXTO COLOMBIANO	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II.9. SUBCULTURA DEL SICARIATO.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
TERCERA PARTE	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
LA FIGURA DEL SICARIO EN LA NOVELA COLOMBIANA 1989-2018	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.1. LA EMERGENCIA DEL SICARIO	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2. REVISIÓN DE LAS OBRAS DEL CORPUS.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.1. <i>EL SICARIO</i> , MARIO BAHAMÓN DUSSÁN. 1988	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III. 2.2. <i>SICARIO</i> , ALBERTO VÁZQUEZ-FIGUEROA. 1991	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.

III.2.3. <i>SICARIO</i> , RAFAEL BOTERO DUQUE. 1991.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.4 <i>EL PELAÍTO QUE NO DURÓ NADA</i> , VÍCTOR GAVIRIA. 1991	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.5. <i>LA VIRGEN DE LOS SICARIOS</i> , FERNANDO VALLEJO. 1994	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.6. <i>MORIR CON PAPÁ</i> , OSCAR COLLAZOS. 1997	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.7. <i>ROSARIO TIJERAS</i> , JORGE FRANCO RAMOS. 1999	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.8. <i>SANGRE AJENA</i> , ARTURO ALAPE. 2000.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.9. <i>LA CUADRA</i> . GILMER MESA. 2016.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III.2.10. <i>ERA MÁS GRANDE EL MUERTO</i> . LUÍS MIGUEL RIVAS. (2017)..	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
CUARTA PARTE	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
ANÁLISIS COMPARADO DE LAS NOVELAS DEL CORPUS	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
IV.1. PANDILLAS, BANDIDOS Y MALEANTES.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
IV.2. FIGURA DEL PADRE INEXISTENTE, UN PROBLEMA SIN RESOLVER.	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
IV.3. LAS CARACTERÍSTICAS DEL SICARIO COMO PERSONAJE	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
IV.4. EL SICARIO EN SU LABERINTO	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
IV.5. LA ORALIDAD EN LAS NOVELAS DEL CORPUS	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
IV.6. LEGITIMACIÓN Y NATURALIZACIÓN DEL IMAGINARIO DEL SICARIO	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
QUINTA PARTE	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
LO QUE TRAE EL SIGLO XXI	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
V.1 CONSOLIDACIÓN O RUPTURAS	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
V.2. OBRAS DE NO FICCIÓN (CRÓNICA) ACERCA DEL TEMA DEL SICARIO: SALAZAR Y ÁLVAREZ	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
V.3. NOVELA Y TESTIMONIO: ¿QUÉ SE CUENTA Y QUÉ SE CALLA EN LAS NOVELAS DE SICARIOS? ..	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
V.4. <i>LA CUADRA</i> Y <i>ERA MÁS GRANDE EL MUERTO</i> ; UN CAMINO DIFUSO HACÍA LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA CULTURAL SOBRE EL FENÓMENO SICARIAL EN COLOMBIA. ...	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
CONCLUSIONES	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
BIBLIOGRAFÍA	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
I. CORPUS.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
II. LIBROS SOBRE HISTORIA DE COLOMBIA.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
III. LIBROS SOBRE CRÍTICA LITERARIA Y SOCIOLOGÍA.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
IV. OTRA LITERATURA REFERENCIADA	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
ANEXOS	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.
ANEXO 1.....	ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.

INTRODUCCIÓN

Para muchos colombianos la violencia es una experiencia biográfica, un trauma, a menudo ni consciente ni elaborado, que sigue siendo una realidad cotidiana, representaciones que dominan el imaginario social.

(Spiller: 244)

El tema del sicario en la literatura colombiana ocupa un papel secundario pero importante en cualquier pesquisa que se haga de esta literatura producida en los últimos 40 años, y toma forma como idea central de esta investigación cuando, como lector curioso empiezo a revisar que, si bien desde hace más de 30 años hablamos del sicario y lo encontramos en novelas, seriados y películas, en muy pocos casos éste ha sido considerado como personaje central de las obras en las que aparece, por el contrario, se muestra como un sujeto más de la dinámica violenta en la que convive la población, pero pocas veces es mostrado como protagonista de sus propios relatos.

En Colombia se acepta sin mayores cuestionamientos la tesis de que la culpa de todos los males de la sociedad se origina en el fenómeno del narcotráfico¹; sin embargo, la historia muestra múltiples razones, transfiguraciones

¹ El narcotráfico ha ocupado un papel fundamental en la vida social y política de Colombia desde finales de los años 1970 hasta el presente, teniendo su momento de mayor impacto la década de 1990, para este caso vale la pena revisar los trabajos de Daniel Pécaut (2015) que aparece en el libro "Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, y Martin 2014. Así como los trabajos de Melo (2017) en los que se da cuenta de manera general la problemática generada y los

y mezclas de conflictos que abarcan problemáticas de diversa naturaleza: religiosa, ideológica, territorial, económica, cultural, ambiental, racial y de género, de tal manera que este es un país que, como ya se ha visto, ha estado en continuo conflicto desde su creación como república en el siglo XIX, al punto de tener dificultad, si no es que imposibilidad, de imaginar un escenario de respeto por la pluralidad y la vida de sus habitantes, del territorio y su fauna, así como la gran dificultad al intentar crear un verdadero relato de nación.

Al empezar esta tesis me encontré con innumerables estudios sobre la literatura de la violencia en Colombia, y es natural, puesto que este país ha sufrido décadas de agravamiento de sus crisis sociales internas, llegando casi a la guerra civil y al fracaso de su democracia a finales del siglo XX; no obstante, pude evidenciar que los estudios sobre la figura del sicario como personaje literario, eran escasos. Encontré muchos trabajos e investigaciones que mostraban ejercicios críticos particulares sobre algunas novelas famosas como *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo o *Rosario tijeras* de Jorge Franco, pero muy pocos que reunieran las distintas obras que hablaran del sicario como figura central y rastrearan las conexiones que pudieran darse entre estas y otras más, al igual que con la realidad social de la que se alimentan y surgen.

Así mismo, revisé los trabajos de Margarita Jácome (2009) o el de Oscar Osorio (2015) y encontré aciertos y fracturas en sus investigaciones, pero sobre

múltiples de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, (CHCV), impactos sociales que este generó en la población colombiana. Ver Jefferson Jaramillo, "Pasados y Presentes de la Violencia en Colombia. Estudio sobre las Comisiones de investigación, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2014

todo descubrí que estos trabajos llegaban hasta la producción del fin del siglo XX; entonces pude ver un espacio interesante para la realización de una nueva pesquisa, que consolidara un corpus más amplio y permitiera revisar, comparativamente, las obras literarias sobre el sicario que se han publicado desde la aparición de la primera novela de este tipo al finalizar la década de 1980 hasta obras contemporáneas, que aparecen en la segunda década del 2000. Este aspecto me parece de gran interés puesto que permite evidenciar que los problemas existentes en el siglo pasado y que afectaron a los colombianos durante esta época, se mantienen vigentes en el siglo XXI y aún atacan con fuerza a la población tales como: inequidad social, violencia, crímenes por encargo, narcotráfico, violencias de género, etc., y se constituyen como fuente para la literatura, es decir, que el relato del sicario aún se está construyendo en Colombia.

La elección de este tema tiene varias motivaciones, todas relacionadas con la violencia que se vive a diario en el país. La primera, con la vida diaria en la que el sicariato ocupa una de las principales causas de muerte violenta en Colombia, situación que ha sido normalizada plenamente y que ha derivado en que el oficio de los crímenes por encargo, siendo el sicario como tal una figura común en muchas comunidades y grupos sociales de las grandes ciudades y también de los pueblos más apartados del territorio. Por otro lado, esa misma situación se ha visto reforzada por un par de novelas famosas (*Rosario tijeras* o *La virgen de los sicarios*), series de televisión, telenovelas, muchos testimonios y algunos de los casos más notorios de esta práctica, que han pasado a formar parte de lo que se considera la cultura colombiana contemporánea; uno de sus más poderosos

imaginarios en donde Pablo Escobar y sus “muchachos”, son personajes idiosincráticos, hasta idolatrados por una parte de la población y aprovechados comercialmente por el mercado y el turismo².

La segunda motivación tiene que ver exclusivamente con el universo literario, y es que de las muchas obras sobre la violencia publicadas durante estos años presentan al sicario como personaje central de la narración, lo que supone un corpus verdaderamente pequeño y de difícil clasificación, así como un personaje huidizo y tenebroso, aún muy esquivo que reclama su estudio.

El sicario surgió en Colombia a finales del siglo XX como un fenómeno social y se arraigó en el imaginario colectivo, sobre todo en esa tendencia que hoy se llama "narcoestética": una forma de nombrar la exageración, la falta de buen gusto, el derroche y la sordidez de un mundo. Los enormes recursos del narcotráfico, presentados en una sociedad pobre e inequitativa, son material para la narración épica y la ficción realista, casi testimonial.

El "sicariato" es una forma específica de asesinato por encargo llevada a cabo principalmente por hombres jóvenes e incluso niños, se ha hecho tristemente famosa y ha pasado de la realidad a la literatura. El escritor Héctor Abad Faciolince (1995), hace un poco más de 20 años, destacó la ficción centrada en este fenómeno social y estético como "sicaresca", con una evidente alusión al

² Existe todo un mercado turístico sobre la figura de Pablo escobar en Medellín, que incluye desde visitas guiadas por algo más de 10 dólares, hasta una gran cantidad de artículos “recordatorios” sobre la vida del capo del cartel de la droga. Ver: https://www.google.com/search?q=turismo+sobre+pablo+escobar&rlz=1C5CHFA_enCO784CO784&oq=turismo+sobre+pablo+escobar&aqs=chrome..69i57j33i160.8695j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

género narrativo de la novela picaresca y su crudo realismo, situación que generó varias reacciones, la primera de un grupo de la crítica que la consideró acertada y la abrazó con cierta ingenuidad. Esta categoría ha sido objeto de críticas por muchos motivos: por la analogía implícita con el género picaresco que no se cumple, por la suposición de homogeneidad genérica entre las novelas que tratan al "sicario", por el "medellincentrismo en el que peca", por el corpus extremadamente pequeño que tiene en cuenta Abad Faciolince, así como por el uso ambiguo que propició en la crítica posterior: algunos críticos la consideraron como una escuela o corriente de escritura mientras que otros la tomaron por un género o subgénero (Von der Linde 2014; desarrollado más ampliamente en Osorio 2018). Sin embargo, el concepto ha desencadenado amplios relatos sobre la relación del género literario con el testimonio y la narrativa fáctica (Jácome 2009), así como estudios antropológicos y sociológicos sobre este corpus como forma de representación cultural de, por ejemplo, la religiosidad (Burgos 2014), el amor (Murcia 2014), la muerte (Bouvet 2015) o la injusticia social (Pérez Dimate 2015).

Son varias las investigaciones que han abordado a este personaje como objeto de estudio, vale la pena nombrar por lo menos aquellas que me parecen más completas y esclarecedoras o por lo menos, más sistemáticas. La de Margarita Jácome (2009) y la de Oscar Osorio (2015) en las que se plantea una discusión acerca del concepto de "sicaresca" y que es compartido y celebrado ampliamente por Jácome y descartado de manera sistemática por Osorio; en este

caso los argumentos presentados por este último son muy tenidos en cuenta en este trabajo, investigación que considero mi antecedente más importante.

Entre las investigaciones actuales, el personaje "sicario" es por supuesto un tema central de estudio de la literatura contemporánea. Un primer referente es la investigación cualitativa sobre la recepción de Díaz (2014), que elige un corpus muy popular (telenovelas sobre los narcos) y una pregunta que parece plausible: ¿cómo es percibida la imagen de las mujeres en estas ficciones por el público joven? La segunda investigación sobre la recepción es también cualitativa: Rueda (2015) se pregunta por las respuestas del público local y global a la novela de Vallejo *La virgen de los sicarios*. Uno de los mejores estudios de esta figura es el artículo de Temelli (2017) sobre la experiencia de lo efímero, que aborda la experiencia y la representación literaria del tiempo. Un cuarto abordaje es el de Van den Berghe (2019), en el que se recurre de nuevo al corpus estudiado por Abad Faciolince, y quién señala la relación entre los personajes desvalidos y los intelectuales en estas ficciones lo que sugiere un vínculo entre los asesinatos y la agresividad física y lo que Pierre Bourdieu llama "violencia simbólica", es decir, los supuestos y categorías incuestionables que mantienen las desigualdades sociales.

Otro de los aspectos centrales en este ejercicio es el de dar cuenta de cómo se ha narrado la violencia sicarial en Colombia y de qué manera este discurso y esta representación son vitales para identificar el fenómeno social que trae implícito. Pues tal como lo afirma Riekenberg, la violencia sólo tiene significado cuando es narrada, cuando es convertida en relato. Para Chihaiia, la visibilización de esa violencia cultural o simbólica es una respuesta eficaz al

prejuicio: “La ficción es capaz de dar voz a la incertidumbre e incluir una diversidad de hablas” (23), pues permite un acercamiento a la percepción social de la violencia, o por lo menos, ir un poco más allá del discurso estadístico centrado en preocupaciones de control social, orden y fuerza. La literatura sobre la violencia permite, siguiendo la idea de Martin Lienhard, comprender que la violencia es una construcción social, es decir, “un concepto creado colectivamente por medio del discurso” (Lienhard ctd por Chihai: 16) y de esta manera comprenderlo en sus representaciones literarias. Un discurso de lo público que los entes oficiales no pueden controlar ni contener, pero del que tampoco pueden dar cuenta; he ahí una de sus funciones más sobresalientes y la tremenda importancia que tiene en la construcción de la identidad social.

En este sentido durante más de treinta años, la literatura sobre sicarios ha demostrado que este es un fenómeno social que merece y necesita ser contado, porque hace parte de una realidad multipolar y desvertebrada que requiere del reconocimiento de los fenómenos para su comprensión, recomposición y posible solución. La literatura funciona como representación del mundo en el que ocurre, así que hurgar en la vida más profunda y, en algunos casos, íntima de los sujetos que fungen como sicarios, es una tarea vital para entender y proveer soluciones a los problemas que los han llevado a esta realidad.

Existe una motivación más para estudiar al sicario y es el de comprender los antecedentes del fenómeno social, las causas profundas del problema en Colombia, los años de conflicto que han sumido a este país en una espiral de violencia, que parece no terminar y que simplemente se ha convertido en el telón

de fondo en el que ocurre la vida. En ese sentido, este trabajo pretende aportar, con modestia, la comprensión del sicario como personaje y hacer una actualización del corpus de la literatura sobre este, revisando 30 años de producción narrativa.

En cuanto a la estructura de este trabajo, está dividido en cinco partes, la primera denominada “Memoria y novela negra en la literatura de la violencia en Colombia” que aborda el tema de la memoria como agente fundamental, para la comprensión de los diversos momentos de la identidad personal y social; en este sentido se usan los argumentos de la investigación con objeto de entender de qué manera un ejercicio de memoria puede estar más cerca de la literatura que de la realidad. Siendo la memoria elemento fundamental del tejido social y por lo tanto herramienta que la literatura apropia, usa, reconstruye y transforma. La narración de las novelas en donde el sicario es personaje, es fundamental para la comprensión, si no, la superación del fenómeno.

En este caso se problematiza sobre la comprensión del sicario como héroe narrativo y se concluye que es un tipo de héroe de la memoria de la violencia, así como un tipo de víctima; en este sentido se explora esta particularidad desde la narración de este tipo de personajes y de temas, además se entronca con la novela negra, una tradición que llega desde la literatura estadounidense, pero que rápidamente se cuela por todos los rincones de Latinoamérica.

En el caso de la literatura de la violencia en Colombia, esta no sólo bebe de esa fuente, sino que a la vez es tributaria de la misma. Puesto que, por las condiciones sociales y políticas que se han vivido en las últimas décadas, en donde la violencia es pan de cada día, la literatura da cuenta de estos eventos. No

obstante, se narran los actos violentos o se recrea a sus personajes, como lo hace la literatura sobre el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán (1903-1948), La guerra civil o las vidas de los primeros jefes de la mafia narcotraficante como Pablo Escobar o los “extraditables”³. En este caso, la inserción del sicario como personaje es muy particular, pues es darle protagonismo a alguien que por su propia naturaleza delictiva y criminal suele no ser importante, incluso no tener nombre; el sicario es ya un sujeto anónimo en la realidad, pues con ese anonimato se protege, mientras que la literatura le da nombre, sentimientos y lo humaniza. Esta parte de la discusión se alimenta desde la obra de Mempo Giardinelli, quien afirma que la literatura colombiana nunca hubiera podido eludir el género negro, pues su realidad social, ocurre en un universo proclive a este tipo de alternativas narrativas.

La segunda parte se denomina “Inequidad y violencia social en Colombia”. Esta parte centra su preocupación en presentar todos los antecedentes históricos, políticos y sociales, que favorecieron formas de violencia y guerra civil, desde la primera mitad del siglo XX y hasta el siglo XXI, hechos como el asesinato de líderes políticos como Jorge Gaitán y las luchas bipartidistas que derivaron en la guerra civil denominada “La Violencia”, así como el surgimiento y consolidación de grupos de asesinos por encargo y luego de guerrilleros y paramilitares, que se

³ Los “extraditables” fueron un grupo de narcotraficantes que en la década de 1980 se unieron con el objetivo de impedir su extradición a los Estados Unidos. Al principio intentaron negociar con el estado, luego ante la negativa de sus pretensiones, quisieron doblegar a las fuerzas militares y de policía, acorralando y asesinando a funcionarios públicos de todos los niveles, desde policías hasta jueces y magistrados. Entre estos destaca el asesinato de un ministro de Justicia, varios generales, un gobernador y varios candidatos presidenciales.

mantendrán vigentes de ahí en adelante. Se pretende evidenciar, de la forma más clara posible, cómo el sicario no es un fenómeno exclusivo del narcotráfico, sino que es una consecuencia de una acumulación de situaciones sociales y políticas que crearon las condiciones ideales, para que este surgiera de la mano del narcotráfico a partir de la década de 1970 y se mantuviera vigente hasta el día de hoy. El sicario es solo una de las caras menos atractivas de la inequidad económica y social que campea en un estado que funciona poco y mal, en donde el poder lo otorga la fuerza de las armas y no el acogimiento y el respeto a la constitución política y las leyes.

La tercera parte se denomina “La figura del sicario en la novela colombiana 1989-2018”; en este sentido el corpus que propongo plantea la existencia de diez novelas publicadas en Colombia y cuyo relato ocurre en el mismo territorio. En 1988 se inaugura este tema literario⁴ con la novela *El sicario* de Mario Bahamón Dussán, a la que le van a seguir en 1991 las homónimas *Sicario*, una de Rafael Botero y otra de Alberto Vásquez-Figueroa. Obras de escasa calidad literaria, pero significativas por el momento histórico en el que se presentan.

Este mismo año, el director y productor de Cine, Víctor Gaviria publica *El pelaíto que no duró nada* (1991/2005/2021), producto de una serie de entrevistas al hermano de uno de sus actores, quien muere apenas termina el rodaje.

⁴ La idea de tema literario contrario al de género “sicaresca” ha sido explorada a profundidad por Oscar Osorio en su obra *El sicario en la Novela Colombiana* publicado por la Universidad del Valle en 2015. En esta investigación, el autor presenta argumentos base sobre los cuales identifica las características planteadas por la Picaresca y cómo el término de Abad para determinar la literatura de sicarios no fue más que una “agudeza verbal” insostenible a nivel conceptual. Osorio expone las diferentes posturas al respecto y concluye sobre la imposibilidad de darle valor a tal denominación.

Lamentablemente, la misma suerte correría quien narra en primera instancia “el pelaíto”, porque esa es la historia de un ciclo vicioso que todavía se mantiene.⁵

Asimismo, desde un conocimiento de la historia del país y su región, Fernando Vallejo escribe su premiada novela *La virgen de los sicarios*, publicada en 1994, en la que culpa sin miramientos a todos los miembros de la comunidad, no sólo al gobierno, sino a la sociedad colombiana y sus ambigüedades morales. Tres años más tarde, en 1997, se publica *Morir con papá*, obra de Óscar Collazos. En 1998 aparece *Rosario tijeras* de Jorge Franco, para quedarse como personaje de creación transmedia, pues aparte de la adaptación al cine, se han hecho telenovelas y seriados que expanden el universo de Rosario, la única protagonista mujer de todos estos relatos que, si bien forma parte del universo sicarial, está más cercana a la prostitución y al narcotráfico.

Para el inicio del milenio se publica *Sangre ajena*, novela de Arturo Alape (2000), también periodista, en la que se ficciona una entrevista a un ex sicario, quien le contará cómo es el mundo interior de las “Escuelas de sicarios”, su estructura y operación. Estas “escuelas” existen en muchas regiones del país y siguen surtiendo la demanda de sicarios y combatientes entrenados para quien los necesite y pueda pagar por ellos. Si bien en muchos casos se ha negado su existencia, también investigaciones periodísticas han demostrado la realidad de

⁵ Gaviria dedicó varios años a trabajar con jóvenes de zonas vulnerables de Medellín. Además, colaboró en un centro de formación y les ofreció trabajo a estos jóvenes como actores naturales en sus películas; caso de los filmes *Rodrigo D no futuro* (1989) y *La vendedora de Rosas* (1995). De ese proceso, resultó también el libro.

estos hechos, vale la pena ver los trabajos de Álvarez (2013), Martín (2014) y Salazar (2018).

Pasan más de 15 años para que se vuelva a publicar una novela que trate este tema, y lo hará Gilmer Mesa con *La cuadra* (2016), obra en la que, desde la reconstrucción de memoria, relata cómo fue para el narrador crecer en el lugar donde se fundó una de las “escuelas de sicarios” más letales de Medellín en los años 1980, la de los hermanos Prisco. La excusa es recordar la vida y muerte de su hermano mayor, quien, como muchos otros, fueron sicarios al servicio del cartel.

Finalmente, el corpus que presento en este trabajo se cierra con la novela *Era más grande el muerto* (2017) de Luis Miguel Rivas. En ella se exponen las carencias sociales que llevan a los niños a optar por el sicariato como forma de vida, pero también da cuenta de ese contexto profundo de los jefes narcotraficantes que pasan como figuras respetables de la sociedad, la naturaleza de bandas organizadas, el origen y conformación de las “Escuelas de sicarios” y de los “Baby sicarios”. Y si bien, desde su publicación, hace apenas cinco años, no aparece otra obra que trate el tema, es seguro que no será la última dado el atractivo que este tipo de personajes despierta en cierto público, y porque el fenómeno del sicariato sigue vigente y se ha extendido a otros lugares del continente, por lo tanto seguirá siendo denunciado, imaginado, estudiado y narrado.

El criterio esencial de selección del corpus consistió en que fueran novelas de tema sicarial cuyo personaje central, protagonista o narrador fuera presentado como sicario o su entorno cercano estuviera constituido por sujetos dedicados a

realizar asesinatos por encargo; esto me llevó a revisar muchas obras publicadas en este periodo, viendo antecedentes y precedentes, hasta lograr una selección depurada pero más amplia que las presentadas en estudios anteriores.

Entre estas, se pueden clasificar varios grupos: tramas desde la memoria, la ficción, el testimonio y el falso testimonio. Los relatos esencialmente se ubican en las ciudades de Medellín, Bogotá y Cali, y esto también es importante porque se mantienen en lugares que fueron neurálgicos durante la década de 1990 por los carteles del narcotráfico y que ayudan a fortalecer el falso imaginario de que en el resto del país no ocurre el sicariato, ni las condiciones necesarias para que este opere, se desarrolle y se integre a la sociedad. Solo una obra de las estudiadas en el corpus de investigación que se presenta ocurre en un lugar imaginario, pero que se puede suponer como cualquiera de las ciudades andinas del territorio.

Siguiendo a Spiller: “La literatura cumple una función social al integrar experiencias traumáticas en la memoria colectiva” (248). Esta investigación permite comprender dicho fenómeno y a su vez, analizar al sicario como un sujeto social atravesado por múltiples elementos como la pobreza y la inequidad social, pero también la historia violenta del país, que corrobora la costumbre de quitar a cualquiera del camino en lugar de convivir con él.

El sicario es alguien que también es capaz de amar, de sentir y de ser; no por eso hay que romantizar o restarle valor a sus crímenes, sino evidenciar que también es un miembro de esa sociedad feral en la que habita su víctima.

Recordemos que los imaginarios sociales se nutren de la memoria cultural y, en términos de Halbwachs (1925), se producen a partir de los marcos sociales

existentes; por lo tanto, el sicario debe ser narrado para ser visto, puesto que la negación crónica de este lo perpetúa. La literatura, en este caso, reconstruye historias, no al modo de la arqueología o la historia, sino que toma ese imaginario colectivo y lo presenta en una versión elaborada que es significativa para los procesos de constitución de la memoria cultural, cómo lo afirma Seydel: “Por medio de la representación y distribución mediática, se le confiere a la rememoración individual del respectivo creador una relevancia colectiva” (104).

En consecuencia, la constitución del personaje sicario, deficiente todavía en su caracterización, es fundamental para los procesos de reconstrucción de la memoria social, pues tal como lo afirma Spiller: “[...] la literatura contribuye a desarrollar sensibilidades, aptitudes sociales y especialmente la empatía, la capacidad de ver el mundo a través de los ojos del otro” (245).

No es para cerrar los ojos ante el crimen o para perder de vista el delito cometido, sino para ampliar la mirada sobre un conflicto tan complejo en sus razones y móviles como en sus protagonistas, puesto que la única manera de encontrar caminos de reconciliación es el reconocimiento del otro y la recuperación de la empatía, que se ha perdido luego de tantos años de violencia y tanta sangre derramada.

Otro de los elementos característicos de este corpus es su naturaleza urbana, que responde a un fenómeno de desplazamiento forzado del campo a la ciudad que en Colombia tiene diferentes razones. Primero, la migración por razones económicas, dadas las crisis en la producción y comercialización de productos agrícolas como el café, que en la década de 1980 tuvo consecuencias

nefastas para la economía del país. Segundo, como una consecuencia directa del conflicto armado interno, especialmente, en las zonas rurales de vocación agrícola que han sido afectadas y cuya población campesina tuvo que desplazarse masivamente para mantener la vida a expensas de perder sus tierras y sus vínculos de familia, clan y clase social. No se puede obviar la situación de que Colombia contiene uno de los mayores porcentajes de población interna desplazada, alrededor de 7,1 millones de personas según datos de la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios UNOCHA⁶ por sus siglas en Inglés, fenómeno que ha situado al país en un deshonroso puesto a nivel mundial, con las nefastas consecuencias que esto puede tener para las ciudades de acogida y, como es usual, para el crecimiento desordenado e inequitativo de estas; pero uno de los efectos más graves de esta situación radica en el daño a las construcciones morales de esa población, que está obligada a modificar valores y trazar principios para sobrevivir.

De la misma manera resulta muy importante indicar las categorías planteadas para la realización del análisis, en ese sentido vale indicar que escogí cuatro grandes categorías cuya combinación me permitiera ofrecer una amplia mirada sobre aspectos sociales, políticos y literarios en los que “la violencia” es el

⁶ Esta oficina de las Naciones Unidas (ONU) hace de manera permanente el rastreo de desplazados internos en Colombia. Los informes al respecto aparecen en la página oficial y son usados como documento fuente en este caso. Vale indicar que son muchos los casos en los que los gobiernos de turno, en Colombia, desconocen o tildan como extremistas dichos datos, no obstante fuentes extraoficiales incluso hablan de un número más alto de desplazados. El desplazamiento forzado en Colombia agrava los problemas estructurales de tenencia de la tierra, acceso a la educación o reducción de la pobreza. Para más información, ver: <https://www.unocha.org/ending-protracted-internal-displacement/case-studies>

telón de fondo, que permite la ocurrencia de los hechos, pero no quería favorecer un acercamiento a esta narrativa desde una intención meramente interpretativa a la luz de esta violencia; por el contrario, ampliar la perspectiva a otros aspectos de la vida social de esas comunidades en las que se produce dicha literatura se convierte en una necesidad para el análisis literario, tal como lo refiere Capote Díaz: “[La] profusión de análisis sobre la significación política y social de la violencia en Colombia, corren el riesgo de contribuir a la mencionada 'banalización del mal’” (Capote, ctd en Chihai: 22) y acabar contribuyendo a la conformación de una ya acuciada amnesia colectiva.

No se debe caer en el estereotipo de una “violencia endémica” en la región, sino que son diferentes aspectos culturales, estéticos, idiosincráticos o sociales, los que permiten una mirada caleidoscópica de la literatura de este tema, por lo tanto se han planteado para la presente investigación estas categorías:

- La religiosidad- La Virgen- La madre
- Lo monstruoso
- La emergencia social del delincuente
- La familia

La religiosidad- La Virgen- La madre

El mundo de los sicarios está ligado a la religión católica y a sus prácticas, de manera particular en el culto a la Virgen María, representaciones o advocaciones marianas de diferentes órdenes, representaciones de Jesús y de

algunos santos, en particular a San Judas Tadeo o el Divino Niño del barrio 20 de julio de Bogotá, que es una variación del Divino Niño de Praga, entre otros. En este campo juegan de manera importante las relaciones sincréticas existentes entre la idea de la madre y la representación de la figura de la virgen como: La Virgen del Carmen y la Virgen de las Mercedes, así como María Auxiliadora y la “La Rosa Mística”. En este caso vale la pena pensar muy bien la imagen de esta advocación católica y su relación con la figura materna, tan poderosa en América Latina, así mismo, identificar esta figura como arquetípica en todos los relatos de los que se hace mención en el presente trabajo.

Lo cierto es que la figura de la madre y de la Virgen se equiparan en estos relatos y esta relación cumple cabalmente su papel, pues la figura femenina siempre presente como madre sufriente va a ser venerada por las bandas de sicarios y de narcotraficantes: la figura de diosa primitiva y dadora de vida, la que soporta y mantiene se hace presente. Joseph Campbell nos refiere una condición muy particular que puede resultar de interés en este caso, pues afirma que en las sociedades primitivas que se dedicaban a la caza, las tradiciones fueron más fuertes en lo masculino, mientras que en aquellas en donde el clima era benévolo, particularmente las tropicales, la naturaleza femenina es más importante: “[...] normalmente allí donde se enfatiza la caza tenemos una mitología orientada hacia lo masculino, mientras que allí donde se enfatizan las plantas la orientación es femenina” (43); recordemos que Colombia es una zona tropical y exuberante y que las poblaciones más proclives al sicariato cuentan con una importante población de origen campesino.

Lo anterior tiene sentido en este contexto, donde la relación con la tierra es más intensa. Siguiendo el razonamiento de Campbell, lo femenino es más potente, y no se puede olvidar que la migración del campo a la ciudad en estos entornos pobres de las comunas y los barrios vulnerables de las ciudades colombianas es muy reciente y, además, continuo, pues desde mediados del siglo XX se viene dando con algunos periodos de menor o mayor énfasis⁷, pero muy importante durante el periodo que va de 1940 en adelante.

Desde que se empezaron a publicar novelas con relación a este tema, aspectos del rito católico y prácticas ritualistas de diferentes orígenes se hicieron presentes en sus narrativas, esto es representativo porque demuestra varias cosas: primero, que los sicarios, además de tener un fuerte componente animista y sincrético, quizá por su origen campesino, son proclives de ver a la religión como un espacio de legitimación de sus acciones y con valor de amuleto; segundo, que los sicarios son, en su mayoría, sujetos que proceden de barrios de desplazados cuyos padres tienen esa condición de recién emigrados, en los cuales la única presencia de lo que podría ser un Estado es la Iglesia católica, las tradiciones tribales y rituales paganas, donde la presencia de “brujas, magos y hechiceros”, así como, los poderes ancestrales de los pueblos afro descendientes e indígenas aún tienen mucho valor.

En este entorno la figura de la Virgen y la madre son muy fuertes. Cómo lo afirma Campbell “la naturaleza le ha dado a la mujer su poder, convirtiéndola, por

⁷ Para más datos sobre migración o desplazamiento forzado en Colombia, ver el informe del CNMH denominado “Tierras Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico” 2018.

decirlo de algún modo, en una manifestación, en la significación del misterio de la propia naturaleza” (47). En novelas como *La virgen de los sicarios* y *Rosario tijeras*, los temas religiosos, los ritos y las prácticas son comunes, estas han venido a representar más clichés de esta construcción imaginaria del sicario: es una religiosidad ambigua, culposa y llena de temores patriarcales, pero también es el espacio de la madre, la diosa primitiva que muestra su importancia en las narraciones, en este caso Campbell afirma: “Ella es la mediadora porque uno no puede acercarse directamente a Dios” (347). Esta es la misma idea de la religiosidad popular, antes que hablar con el padre con quien la relación siempre es tensa, está la madre, quien sirve de puente entre el desvalido, el hijo y el tirano, es decir, el padre. Campbell indica:

[...] nos acercamos a dios a través de la Madre, a través de la fuente de su naturaleza humana, y ella intercede por nosotros. Ella no es adorada sino venerada; es casi una diosa, no lo es enteramente, pero ahora recibe el título de co-salvadora (348).

El sicario odia las normas sociales, estatales, religiosas y, en algunos casos, familiares; está lleno de violencia, de la que es víctima y victimario a la vez, pero intenta mantener su vida y que los negocios “las vueltas” le salgan bien, por lo tanto, usa la religión que tiene más cerca como un talismán y las tradiciones de madres y abuelas se convierten en eso que lo puede mantener vivo y a “flote” de la perversión del crimen, las drogas y la sangre, que de alguna manera le permite suponer que puede obtener el perdón de sus pecados. El sicario vive en una religión en donde, como lo afirma Gutiérrez “Hay cupo para todos [...] (es) una extraña simbiosis entre crimen y expiación” (149). En las obras del corpus se pueden evidenciar algunas de estas prácticas, en donde la violencia y los ritos

religiosos, cristianos y paganos, van de la mano. Jaramillo y Salazar dan cuenta de ello de la siguiente manera:

Esa esquizofrenia entre lo religioso y las prácticas de la vida es la que explica, a nuestro modo de ver, la pervivencia de la tradición católica asociada a la violencia, en el caso del narcotráfico y las bandas juveniles. Lo religioso ocupa la función de talismán, de algo que protege, pero que está totalmente distanciado de un compromiso de vida, de la adherencia a unas normas de regulación individual y social (116).

Si bien esta visión cuestiona la función religiosa desde el compromiso moral, yo creo que incluso lo refuerza, puesto que indica que para el sicario es claro que su accionar está mal, que violentar la vida de las personas es un acto atroz que merece la peor de las penas, y que ellos están “obligados o dispuestos” a hacerlo por un bien mayor; por eso, de alguna manera aceptan la culpa pero buscan su perdón, he ahí la función de la madre y la Virgen, quienes son presentadas como arquetipos del amor y, por lo tanto, usando la idea de Campbell, son co-salvadoras, pues auxilian y asisten al pecador, para obtener el perdón.

En la mayoría de las novelas del corpus estudiado, estas madres, además de veneradas, son quienes están dispuestas a todo por sus hijos, desde orar a los santos y pagar misas para que los protejan, hasta vender sus casas o cambiar de barrio para que estos no estén en riesgo. Las madres, saben del accionar de sus hijos, pero no juzgan, ese papel se le deja al padre, cuando lo hay, porque recordemos que en muchos casos la característica común es su ausencia, cuando no inexistencia. Así mismo, estas madres, a veces, salvan su responsabilidad haciendo donaciones en la iglesia y participando de las actividades de la parroquia

en la que viven. La madre-Virgen, es un elemento fundamental para comprender tanto el fenómeno social como la naturaleza narrativa de los relatos.

Lo monstruoso

Francoise Bouvet escribe un texto sobre la novela de Laura Restrepo, *Leopardo al sol* (1993), y en este toma la metáfora de lo monstruoso, para referirse a las naturaleza de los personajes de la misma, no obstante, y por extensión, va a hacerlo con la novela colombiana de sicarios; si bien esta obra de Restrepo no es puntualmente una novela de sicarios, su trama es de venganzas familiares, casi tribales y toca muy de lado el tema del narcotráfico; sin embargo, presenta una parte del universo que encontraremos en las novelas de tema sicarial que nos ocupan.

¿Pero qué es lo que Bouvet define como monstruoso? Pues la exageración en los cuerpos y en las acciones de esos personajes, pero también ve monstruos en su estructura moral, en la idea de romper los límites de lo correcto y lo incorrecto, el apego a las tradiciones, el bandidaje y la piratería, como formas de vida, es decir, a esa suma de excesos de los que está llena la realidad colombiana y que se cuelan en sus narraciones, en su literatura.

El monstruo habita en las acciones de aquellos que no lo son, es como si Mr Hyde se hubiera escapado definitivamente del cuerpo de Jekyll y ahora viviera en las comunas de Medellín, en los barrios pobres de Bogotá y en los 70 años de guerra en Colombia. Lo monstruoso de Stevenson que escandalizaba a la

sociedad inglesa se naturalizó en Colombia y habita entre nosotros, aquí quien se esconde es un Jekyll atemorizado por los Hyde que deambulan libres en la calle, que hacen encargos para los jefes narcotraficantes y que cohabitan con el resto de la sociedad. El monstruo es visto en este análisis desde dos posibilidades, desde lo fisonómico y el exceso, como también desde lo moral.

La emergencia del delincuente⁸

En este componente se tiene en cuenta el universo en el que nace el sicario, comprendido como un sujeto social que está inmerso en un horizonte moral heredado de sus mayores y que entra en crisis por distintas razones, que van desde el abandono de padres, familia y Estado, hasta la influencia del narcotráfico y las bandas criminales. En este apartado hablaremos de cómo la explosión demográfica alteró los *marcos de referencia* en las sociedades más influidas por este fenómeno; vale muy bien tomar las afirmaciones de Welzer, quien indica que las bases morales de una sociedad bien pueden alterarse si las condiciones sociales o de presión a las cuales ésta es sometida así la obligan (140); en este caso es importante resaltar el origen campesino, así como el religioso, las condiciones económicas y características morales de esta sociedad.

⁸ El delincuente emerge a través de lo que Welzer denomina “marcos de referencia” que son estructuras mentales de tipo social en las que se circunscribe el sujeto a partir de su visión moral, estos marcos pueden modificarse dependiendo de las condiciones a las que el individuo se vea enfrentado y pueden trastocar alterar o cambiar los inamovibles de su estructura moral. Welzer indica que este tipo de eventos suelen ocurrir en entornos de violencia o agresión continua o severa.

Colombia es un país de personas religiosas y sus gentes se ven claramente influidas por la visión cristiana, es decir, con unos fuertes atavismos en lo relacionado con la riqueza, el poder, el dolor y el sacrificio. Es una sociedad acostumbrada al sufrimiento, la escasez y la pobreza; en ese orden de ideas, se esperaría una sociedad impermeable a la corrupción del dinero fácil, propia del narcotráfico y en dónde la vida humana es un precepto sagrado de obligatorio cumplimiento; sin embargo, Colombia es sin duda uno de los países más violentos del mundo, de lejos el más violento de la región. ¿Cómo se explica tal cosa?

Welzer nos ayuda a comprenderlo de la siguiente manera:

Hay que tener en cuenta que la postura y la conducta están articuladas entre sí de manera muy laxa, si es que lo están. Uno puede adoptar posturas sin que medie una situación determinada, más allá de las pruebas de realidad y de las condiciones de decisión concretas, mientras que las decisiones por lo general se realizan bajo presión y están determinadas por requerimientos situacionales, razón por la cual suele suceder muy a menudo que las personas llevan a cabo acciones que contradicen sus posturas (29-30).

En este sentido queda claro que las sociedades modifican sus marcos de referencia moral de acuerdo a las situaciones que están viviendo, por ejemplo los campesinos desplazados, que terminaron viviendo en los barrios suburbanos de Medellín, Bogotá, Cali y otras grandes ciudades, tuvieron que adaptar sus valores y costumbres al nuevo entorno de violencia y agresión al que se vieron enfrentados; estos mismos y sus hijos se convirtieron en auspiciantes e instigadores de los que Pécaut denomina “violencias desorganizadas”(134). Estas sin duda fueron el origen de las primeras bandas delincuenciales, validaron el sicariato y fueron cómplices de las escuelas de sicarios y de los niños asesinos.

Estos “cuadros interpretativos”, en palabras de Welzer, legitimarían las acciones de los ejecutores, es decir, los marcos de referencia moral que orientaban a la sociedad colombiana en la primera mitad del siglo XX y que se modificaron a tal grado, que incluso se alteró la orientación de lo que se consideraba correcto o incorrecto, de lo que estaba bien y de su opuesto; esto ocurrió en escenarios de pobreza, ausencia del estado e inequidad, una combinación perfecta para que el dinero fácil, o cualquier otra excusa social, hubiera favorecido traspasar las líneas de lo que apenas una generación anterior consideraba sagrado e intocable.

El asesinato por encargo se constituye entonces en una forma de trabajo y en un modelo de vida, que permite satisfacer las necesidades básicas e incluso da estatus social: al sicario nadie lo mira mal, nunca se le llama por el nombre completo y un simple desliz en la norma se configura como una condena a muerte. Tal como afirma Welzer: “Cuando las sociedades han ejercido o sufrido la violencia, los efectos profundos de esa clase de experiencias pueden llegar a extenderse, como ahora se sabe, por varias generaciones” (141).

Por su parte Collier considerará que tiene que ver con el valor que se le da socialmente al imperio de la ley, puesto que en los lugares en donde esta es débil, y Colombia es uno de esos lugares, la población es más oportunista, creando el espacio para el origen de supervillanos: “[...] los supervillanos deberían sentir remordimientos de conciencia según los estándares de la ilustración, pero moralmente se comportan según los preceptos de la lealtad al clan” (84-85).

En este sentido Popitz indica que la violencia es, de hecho, parte de la gran economía de la historia universal, una opción de actuación humana que está siempre presente (Popitz ctd en Welzer 41) y que podemos corroborar en las novelas que se sitúan en el corpus de este trabajo, por ejemplo, *Morir con papá*, de Collazos, evidencia esa tremenda ambigüedad moral y social en la que se convive, porque padre e hijo se dedican a la acción criminal y mantienen una relación de respeto, jerarquía y amor filial en una “familia” disfuncional; sin embargo, el asesinato es el oficio que realizan los dos, sin culpas y sin ningún tipo de arrepentimiento o de reclamo.

Para Welzer esta “disonancia cognitiva” lejos de ser trivial, es muy efectiva en contextos de situaciones extremas (30). Ese fenómeno lo vemos como una característica común en todas las novelas estudiadas en donde el asesinato por dinero solo tiene una connotación negativa cuando aplica al sicario mismo o a un miembro de su familia, en los demás casos es solo trabajo; esta “disonancia” aparece con pasmosa regularidad en el caso de *La virgen de los sicarios*, *Rosario tijeras*, *Morir con papá*, *El Pelaíto que no duró nada*, *El sicario*, *Era más grande el muerto*, *La cuadra*, *Sicario* y *Sangre ajena*; así como en las obras de Salazar y Álvarez.

La familia

Tomar la familia como un elemento de análisis e interpretación puede parecer complejo, pero es fundamental para interpretar la relación entre los

aspectos históricos de la violencia en Colombia, la transmisión de estructuras morales, así como la visión que tanto personajes como autores tienen del universo social colombiano. En los casos estudiados las familias resultan fundamentales para comprender muchas de las relaciones sociales trastocadas, afectadas o destruidas. Pues no es solo el drama de no tener dinero, sino también el de las familias donde la figura paterna es inexistente, ya sea por muerte, desaparición o abandono. Pero muestra otra situación que pocas veces se tiene en cuenta, la de padres muy laxos en la crianza, que nunca fueron modelos o detentadores de autoridad moral o límites, porque ellos mismos no habían tenido modelos que seguir. Este vacío de padre lo asumieron los patronos del narcotráfico, quienes impusieron su autoridad por la vía de las armas y la violencia. La inexistencia de esa estructura familiar que acompañara al joven y que de alguna manera le sirviera como ejemplo de lo correcto y lo incorrecto, se convierte en un factor fundamental para la existencia de este tipo de sujetos sociales y las novelas del corpus nos permiten verlo en todos los casos estudiados.

Por otra parte, en la sección denominada “Análisis conjunto de las novelas del corpus” propondremos un ejercicio de literatura comparada en la que se cruzan los tópicos más relevantes de las novelas del corpus. Un primer apartado da cuenta del papel de las pandillas en la conformación de estos ejércitos particulares al servicio del mejor postor, tal como lo podemos evidenciar en algunas de las novelas como: *Sangre ajena*, *La cuadra*, *Morir con papá*, pero también se puede ver la relación con otras denominaciones y estructuras delincuenciales como los bandidos, expresión que es usada en sus diferentes

acepciones, puesto que puede ser la definición de quien pertenece a una banda organizada o simplemente un sujeto que comete algún tipo de delito menor, como el robo o el consumo de sustancias consideradas ilegales, en particular la marihuana.

En este caso la ayuda de Gerald Martin desde su obra sobre Medellín, aporta claridad sobre la naturaleza de estas pandillas y combos de la ciudad, que permite una mirada amplia sobre lo que ocurre en el país. Esto también se evidencia desde los aportes de Juan Miguel Álvarez en su libro de crónica sobre el sicariato y sus orígenes *Balas por Encargo* o lo que hace Alonso Salazar en su obra *No nacimos pa'semilla*, que serán fundamentales para interpretar muchos de los relatos aparecidos en las novelas del corpus.

En este apartado se presenta el problema del padre inexistente y sus consecuencias sociales y con ello un apartado sobre las características del personaje sicario, siendo este uno de los elementos más importantes de la investigación propuesta.

No podemos avanzar sin pensar en la importancia de la oralidad del sicario en las expresiones literarias estudiadas; esta intención se sustenta desde la propuesta de “habitus” de Bourdieu, en la que el denominado “parlache”⁹ le permite al sicario asumir su identidad. En este caso se propone una clasificación

⁹ El parlache como etnolecto propio de la región de Antioquia, en particular de las comunas de Medellín y que se va a apropiarse rápidamente por el sicario. Va a aparecer en su literatura desde la década de 1990. En este trabajo se hace una revisión sobre este particular a partir de la página 302 “La oralidad en las novelas del corpus”.

de las novelas en las que éste es más notorio o en las que los aportes de este etnolecto son más relevantes.

Parte cinco: *Lo que trae el siglo XXI: consolidación o rupturas*. En este apartado la preocupación se centrará en responder a la pregunta sobre el futuro de este tema literario, es decir, después de la década de 1990 en la que se publican la mayoría de novelas sobre este, ¿qué puede pasar con la narrativa sobre el sicario? En ese sentido, las novelas de Gilmer Mesa, *La cuadra* (2016) y de Luís Miguel Rivas, *Era más grande el muerto* (2017), evidencian que aún queda mucho potencial por desarrollar, por eso mismo la indagación sobre la consolidación de un corpus más amplio o la revisión de rupturas y transformaciones resulta interesante, en este mismo apartado se incluye un análisis de estas últimas novelas con el objeto de revisar sus aportes desde el universo de la memoria cultural sobre el fenómeno sicarial. En este caso apoyaré esta indagación en las propuestas de Assman y Spiller.

Por último, determinaremos desde este ejercicio de literatura comparada, si el tema del sicario, que se ha mantenido vigente por casi 30 años, depende exclusivamente de la realidad contextual en la que ocurren las narraciones o si es un verdadero tema literario capaz de evolucionar y transformarse; se tratará entonces de encontrar esos elementos que han permitido que durante estas tres décadas la producción de obras de este tipo se mantenga y que incluso cree un imaginario sobre el fenómeno social que reflejan.

Bibliografía

I. Corpus

Alape, Arturo. *Sangre ajena.*, Bogotá, Planeta, 2004.

Álvarez, Juan Miguel. *Balas por encargo.* Bogotá, Rey Naranjo Editores, 2013.

Bahamón Dussán Mario. *El sicario, Bedout.* Medellín, 1988.

Botero, Rafael. *Sicario.* Medellín, Bedout editores, 1991.

Collazos, Oscar. *Morir con papá.* Bogotá, Seix Barral, 1997.

Franco Ramos, Jorge. *Rosario tijeras.* Bogotá, Norma, 1999.

Gaviria, Víctor. *El pelaíto que no duró nada.* Bogotá, Aguilar, 2005.

Mesa, Gilmer. *La cuadra.* Bogotá, Random House, 2016.

Rivas, Luis Miguel. *Era más grande el muerto.* Bogotá, Seix Barral, 2017.

Salazar, Alonso. *No nacimos pa'semilla.* Bogotá, Aguilar, 2018.

Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios.* Bogotá, Random House, 2011.

Vásquez-Figueroa Alberto *Sicario.* Madrid. Círculo de lectores, Madrid, 1991.

II. Libros sobre historia de Colombia

Betancourt Echeverry Darío & García Bustos Martha Luz. *Matones y cuadrilleros: origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano, 1946-1965* (Ser. Sociología y política). Universidad Nacional, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Bogotá, 1990.

Briceño León, Roberto. “Violencia Urbana en América Latina: un modelo sociológico de explicación”. *Espacio Abierto*, vol. 16, núm. 3 julio-septiembre, 2007, pp. 541-574

Castañeda, L. E. “El parlache: resultados de una investigación lexicográfica”. *Forma y Función*, Universidad de Antioquia, Medellín, no. 18, 2005, pp. 75 – 101.

https://issuu.com/leidygiraldo/docs/parlache_investigacion

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Tierras Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. E-libro, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2008.

Comisión Histórica del Conflicto y las Víctimas. *Contribución para el Entendimiento del Conflicto Armado en Colombia*. Bogotá, 2015.

Guzmán Campos Germán, Fals Borda Orlando, Umaña Luna Eduardo. *La violencia en Colombia*. Bogotá, Taurus, 2020, 2 vol.

Melo, Jorge Orlando. *Historia Mínima de Colombia*. Bogotá, Turner, 2017.

Molano Bravo Alfredo. *Trochas y fusiles*. Penguin Random House: Bogotá. 1994.

Ospina W. “Por qué la paz del frente nacional se deshizo en el aire”, *Columna de prensa*, 2 sept 2020, <https://www.elespectador.com/opinion/por-que-la-paz-del-frente-nacional-se-deshizo-en-el-aire/>. Consultado el 13 de febrero de 2021.

Pécaut, Daniel. *La Experiencia De La Violencia: Los Desafíos Del Relato Y La Memoria*.

Medellín, La Carreta Editores E.E., 2013. Co-Herencia, vol. 10, núm. 19, nov.

2013, pp. 305-11, doi:10.17230/co-herencia.10.19.12.

"Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano." *Revista colombiana de Antropología*. Núm. 35, Bogotá, 1999, pp. 8-35.

III. Libros sobre crítica literaria y sociología

Adriaensen, Brigitte/Kunz, Marco (ed.) *Narcoficciones en México y Colombia*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. 2016.

Aguiluz Ibargüen, Maya (ed.) *Visibilidades de la violencia en Latinoamérica. La repetición, los registros y los marcos*. México: UNAM. 2016.

Ahrens, Rüdiger/Herrera-Sobek, María et al. (ed.) *Violence and Transgression in World Minority Literatures*. Heidelberg: Winter. 2005.

Amar Sánchez, Ana María/Avilés, Luis F. "Prólogo". En: id. (ed.), *Representaciones de la violencia en América Latina: genealogías culturales, formas literarias y dinámicas del presente*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, 9–21. 2015.

Amar Sánchez, Ana María/Basile, Teresa. "Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas". *Revista Iberoamericana* 80:247, 327–349. 2014.

Angarita, J. "En Colombia más de 23 mil mujeres están en riesgo extremo de feminicidio", RCN Radio, 26 nov 2019.

<https://www.rcnradio.com/colombia/en-colombia-mas-de-23-mil-mujeres-estan-en-riesgo-extremo-de-feminicidio>. Consultado el 14 de marzo de 2021

Aumont, Jacques, Bergala, Alain, Marie, Michel., & Vernet, Marc. *Estética Del Cine*. Paidós, 1996.

Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela*. Trads. Helena Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus, 1991.

Basile, Teresa (ed.) *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. URL: www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.378/pm.378.pdf (16.2.2019). 2015.

— “El intelectual armado”. En: Amar Sánchez, Ana María/Avilés, Luis F. (eds.), 25–52. 2015.

Baer, A. *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2005.

Baird, A. “Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia en las pandillas de Medellín” *Estudios Socio-Jurídicos*, vol. 20, no. 2, 2018, pp. 9-48. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/sociojuridicos/a.6817>.

Bello Ramírez, Jeison. *Cuerpos encerrados, vidas criminalizadas. Interseccionalidad, control carcelario y gobierno de las diferencias*. MA Thesis, Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios de Género Bogotá, Colombia 2013.

- Bouvet Françoise. "Leopardo al sol: la monstruosidad desvelada de la Colombia del narcotráfico" *Amerika* [online] 2014. <https://doi.org/10.4000/amerika.5538>. Consultado el 10 de mayo de 2020.
- Blanke, Svenja/Kurtenbach, Sabine "Introducción". En: id. (ed.), *Violencia y desigualdad: ADLAF Congreso 2016*. Buenos Aires: Nueva Sociedad/Friedrich-Ebert-Stiftung/ADLAF, 13–15. 2017.
- Borst, Julia/Michael, Joachim/Schäffauer, Markus Klaus (ed.) *Ficciones que duelen. Visiones críticas de la violencia en las culturas iberoamericanas*. Kassel: Kassel University Press. 2018.
- Burgos, Luis Fernando: *La religiosidad en la novela sicarésca en Colombia: Una aproximación crítica a la virgen de los sicarios de Fernando Vallejo*, Universidad Tecnológica de Pereira; Facultad de Bellas Artes y Humanidades; Maestría en Literatura, 2014
- Buschmann, Albrecht/López de Abiada, José Manuel "Calas en la última teoría de la violencia como desafío a las ciencias culturales". *Versants* 57:3, 7–26. 2010.
- Camacho Delgado, José Manuel *Sic semper tyrannis. Dictadura, violencia y memoria histórica en la narrativa hispánica*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. 2016.
- Capote Díaz, Virginia. *Mujer y memoria. El discurso literario de la violencia en Colombia*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. URL: <https://hera.ugr.es/tesisugr/21616619.pdf> (16.2.2019). 2012.
- Reescribir la violencia: narrativas de la memoria en la literatura femenina colombiana contemporánea*. Bruxelles: Peter Lang. 2016.

Cardoso, Rosane (ed.) *Voz, memória e literatura: narrativas sobre a violência na América Latina*. Curitiba, PR: Editora Appris. 2015.

Castaño J.A. *Cuánto vale matar a un hombre*. Grupo editorial Norma. Bogotá, 2006.

Celi Hidalgo, Carlos Humberto. "Flashes fantasmagóricos sobre el mundo andino indígena ¿Inexistencia de cuerpos individuales?". En: Aguiluz Ibargüen, Maya (ed.), 187–205. 2016.

Chihaiia, Matei. "La violencia como marco interpretativo de la investigación literaria" En *La violencia como marco interpretativo de la investigación literaria*. Narr Francke Attempo Verlag GmbH +Co.KG, 2019.

Collier, Paul. *Éxodo: inmigrantes, emigrante y países*. Turner Noema. 2013

Cornejo-Polar, Antonio. «La literatura Hispanoamericana del Siglo XIX: continuidad y ruptura». González, Beatriz, y otros. *Esplendores y Miserias del siglo XIX. Cultura y Sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1994. 11-23.

Coutinho, Eduardo. *Literatura Comparada en América Latina*. Cali: Universidad del Valle, 2003.

Cristi, Ana María. "El Sujeto Rosario tijeras: palabra y cuerpo de una sicaria en Colombia". *Lingue E Linguaggi*, vol. 8, 2017, pp. 49 - 67. Università de Salento, doi: 10.1285/i22390359v28p49.

Cruz Ruiz, Juan. *Literatura que cuenta*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2016.

De la Cruz-Lichet, Virginia/Ponce, Nestor (ed.) Dossier "Colombie 2017. Identité, mémoire et représentations esthétiques en construction". *Amerika* 18. 2018.

Dorfman, Ariel. *Imaginación y violencia en américa*. Anagrama. Barcelona,1972.

Diaconu, Diana. *Fernando Vallejo y la autoficción*, Bogotá, Editorial Universidad Nacional de Colombia, 2013.

Díaz, W. A. La imagen de mujer en la telenovela sicarésca a través de la mirada de los jóvenes. 2014. *Designia*, 3(1), 122-135. <https://doi.org/10.24267/22564004.102>

Eagleton, Terry. *Una Introducción a la teoría literaria*. Trad. José Esteban Calderón. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

Estrada, Oswaldo “Introducción. Contar la violencia ... o ayudar a que amanezca”. En: id. (ed.), *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas*. Valencia: Albatros Ediciones, 15–27. 2015.

Forero Quintero, Gustavo. “La novela de crímenes en América Latina. Hacia una nueva caracterización del género”. *Lingüística y literatura* 57, 49–61. 2010.

Forero Quintero Gustavo. *La anomia en la novela de crímenes en Colombia*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad de Antioquia, Medellín, 2012.

Grossmann, Rudolf. *Historia y Problemas de la Literatura Latinoamericana*. Trad. Juan C. Probst. Madrid: Revista de Occidente, 1972.

Giraldo, Luz Mary. “En Colombia estábamos acostumbrados a convivir con la muerte”. *El Espectador* 22 de julio de 2020.

<https://www.elespectador.com/noticias/cultura/entrevista-con-la-escritora-luz-mary-giraldo-homenajeada-en-el-festival-de-poesia-de-bogota/>.

González Calleja, Luis Eduardo. *Memoria e Historia Vademecum de conceptos y debates fundamentales*. Madrid, Catarata, 2013.

Herlinghaus, Hermann *Violence without Guilt. Ethical Narratives from the Global South*. New York: Palgrave. 2009.

Imbusch, Peter/Misse, Michel/Carrión, Fernando "Violence Research in Latin America and the Caribbean". *International Journal of Conflict and Violence* 5:1, 87–154. 2011.

Jácome M. *La novela sicarésca. Testimonio, sensacionalismo y ficción*. Medellín, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2009.

---. "Reconfiguración del sicario en Felicidad quizás de Mario Salazar. Montero y Los restos del vellocino de oro de Alfredo Vanin." *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica* Vol. 3. no. 5, Ene/Jun 2012, pp. 98-111. *Scielo.org*, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-89872012000100007.

Jaramillo Zuluaga Cesar 'La cuadra': una novela de barrio que es también una historia del país. "Las grandes historias que me contaron, me las contaron esquina" Medellín, 2020.

Jastrzębska, Adriana Sara. "Novela criminal colombiana: muerte como marca comercial". *Revista Fragmentos*, vol.22, no. 1, 2014, pp. 95 - 108

Jaramillo, Ana María y Salazar, Alfonso. *Medellín: las subculturas el narcotráfico*. Colombia, Cinep, Medellín, 1992.

Kalyvas, S. "Cuatro maneras de recordar un pasado conflictivo". *elpais.com* 2006. https://elpais.com/diario/2006/11/22/opinion/1164150013_850215.html.

Lienhard, Martin "Prólogo". En: id. (ed.). *Violencia urbana, los jóvenes y la droga*. Madrid: Iberoamericana /Vervuert, 11-20. 2015.

López Bernasocchi, Augusta (ed.) *Literatura, violencia y narcotráfico*. Genève: Slatkine. 2010.

- López de Abiada, José Manuel (ed.). Dossier "Literatura y Narcotráfico". Versants 57:3. 2010.
- López Getial, Alejandra. Texto y memoria. El lenguaje literario como una forma de narrar la historia del conflicto en Colombia. Aletheia Memoria académica. 2014. 5 (9), 1-16. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6414/pr.6414.pdf.
- Lowe, Elizabeth. "Visiones de la violencia. De Faulkner a la ficción urbana contemporánea en Brasil y Colombia". Universitas Humanística 18:18, 101–108. 1982.
- Llarena, Alicia Curso "Arte, literatura y violencia en Latinoamérica". URL: www.ulpgc.es/sites/default/files/ArchivosULPGC/noticia/2016/Nov/curso_arte_literatura_y_violencia_en_latinoamerica.pdf (16.2.2019). 2016.
- Mackenbach, Werner/Maihold, Günther "La transformación de la violencia en América Latina. Un debate interdisciplinario". En: id. (ed.), La transformación de la violencia en América Latina. Guatemala: F&G editores, 1–8. 2015.
- Montoya, Pablo "La representación de la violencia en la reciente literatura colombiana (década de 1990)". América: Cahiers du CRICCAL 24, 49–55. 2000.
- Martin, Gérard. *Medellín Tragedia y resurrección mafias, ciudad y Estado 1975-2013*. Medellín, La carreta histórica, 2014.
- Mena, Lucila. "Bibliografía Anotada Sobre el Ciclo de la Violencia en la Literatura Colombiana". *Latin American Research Review*, vol 13, 1978, pp. 95-107. JSTOR. Consultado el 12 de mayo de 2020.
- Montoya Prada, Alexander. "Asalariados De La Muerte: Sicariato Y Criminalidad En Colombia". URVIO - Revista Latinoamericana De Estudios De Seguridad, no. 8,

2009, pp. 61 - 74. Facultad Latinoamericana De Ciencias Sociales, Ecuador (FLACSO), doi:10.17141/urvio.8.2009.1124. Consultado el 6 de julio de 2021.

Mora, L. "Permanecer insultantemente vivo". *El pelaíto que no duró nada*. Ed. Mora Laura. Seix Barral, 2020, pp. 9-14

Murcia, Raúl Alexander: "Amor líquido en la sicaresca: entre el deseo y la añoranza", in: VV.AA. (ed.) "¡Pa' las que sea, parce!": límites y alcances de la sicaresca como categoría estética" (2014). Libros en acceso abierto. 30.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/libros/30>

Nieraad, Günther "Violence and the Glorification of Violence in the Literature of the Twentieth Century". En: Heitmeyer, Wilhelm/Hagan, John (ed.), International. 2003.

Nieto Patricia. "Llanto en el paraíso: Crónicas de la guerra en Colombia" Medellín: Universidad de Antioquía. 2008.

Los escogidos. Sílabas editores, Medellín. 2012.

Pérez Dimate, D. C. "La sicaresca: más allá de una propuesta de literatura emergente". Ciudad Paz-ando, vol. 8, n.º 1, octubre de 2015, pp. 245-9.

Pierre, Nora. *Los Lugares de la memoria*. Madrid, Trilce, 1992.

Osorio, Óscar. *El sicario en la novela colombiana*. Cali, Editorial de la Universidad del Valle, 2015.

Ospina, Claudia Representación de la violencia en la novela del narcotráfico y el cine colombiano contemporáneo. Tesis doctoral de la University of Kentucky. URL: https://uknowledge.uky.edu/gradschool_diss/4. 2010.

Pesce, Franco "La voluntad de no entender. Entrevista con Sergio Rojas". *Lingüística y literatura* 74, 159–172. 2018.

- Poppel Hubert. *La Novela Policiaca en Colombia*. Universidad Javeriana, www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/poppel/anexo.htm. Consultado el 12 de mayo de 2020.
- Reguillo, Rosanna. *En la calle otra vez, Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: Iteso. 1992.
- Riekenberg, Michael "Introducción". En: id. (ed.), *Violencia segmentaria. Consideraciones sobre la violencia en la historia de América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 9–24. 2015.
- Rozema, Ralph. "Paramilitares y violencia urbana en Medellín, Colombia. Foro Internacional", Vol. 47 Núm. 3 (189) 2007, pp. 535-550. JSTOR. Consultado el 12 de mayo de 2020.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- Rueda, María Helena. "El contrapunto de la percepción: Vallejo en clave local/global." *Cuadernos de Literatura* 2015: 233–246
- Rueda, María Helena. *La violencia y sus huellas. Una mirada desde la narrativa colombiana*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert. 2011.
- Salazar, Alonso. *La parábola de Pablo*. Bogotá, Penguin Random House, 2006.
- Santamaría, Germán. "Prohibir al sicario" *Revista Semana*. 11 junio 2000, <https://www.semana.com/nacion/articulo/prohibir-sicario/43947-3>. Recuperado el 15 de noviembre de 2020.

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos*. El caso de la violencia en Colombia. Vol. 18. El Áncora Editores, 2020.

Schlenker A. *Se busca: indagaciones sobre la figura del sicario*. Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar, 2020.

Seydel, Ute. La constitución de la memoria cultural. *Acta Poética*. 35(2), 187-214. 2014. Recuperado de: [https://doi.org/10.1016/S0185-3082\(14\)72425-3](https://doi.org/10.1016/S0185-3082(14)72425-3).

Serna, Santiago. "“Publiqué ‘El Pelaíto Que No Duró Nada’ como documento, no como Literatura”: Víctor Gaviria". *Semana.Com*, 2020. <https://www.semana.com/libros/articulo/publique-el-pelaito-que-no-duro-nada-como-documento-no-como-literatura-victor-gaviria/202053/>. Consultado el 1 de julio de 2021.

Temelli, Yasmin. "Vivir el momento y morir al instante: el Sicario como figura efímera en la narrativa colombiana." *Romance Notes*, vol. 57, no. 2, 2017, pp. 245–254.

Revista Semana. La Colombia de los 90. *Revista Semana.com* 1990.de: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-colombia-de-los-90/13845-3/>

Uribe, María Victoria. "Entre La Banalidad Del Mal y La Realidad Del Deseo". *Cartografías del mal: Los contextos violentos de nuestro tiempo*, editado por de Gamboa Tapias, Camila y Sánchez, Cristina, Siglo del Hombre Editores, 2019, pp. 23-36. Consultado el 12 de mayo de 2020.

Van der Linde, Castañeda, A, Cifuentes, A & Murcia, R. *Pa' las que sea, parece: límites y alcances de la sicaresca como categoría estética*. Bogotá. Ediciones Unisalle. 2014.

Vélez Rendón, Juan Carlos. “Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares”. *Estudios políticos* 22, 31–57. 2003.

Welzer, Harald. *Las guerras climáticas*. Buenos Aires, Katz, 2010.

Wallström, M. “El Estado y la violencia sexual contra las mujeres en el marco de la violencia sociopolítica en Colombia”. Informe, De justicia, 2012.
https://www.dejusticia.org/wpcontent/uploads/2017/04/fi_name_recurso_265.pdf
 Consultado el 14 de marzo de 2021.

Vélez Rendón, Juan Carlos. “Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares”. *Estudios políticos* 22, 31–57. 2003.

IV. Otra literatura referenciada

Abad Faciolince Héctor. *El olvido que seremos*. Seix Barral: Barcelona, 2006.

Caballero Eduardo. *El cristo de espaldas*, Panamericana: Bogotá, 1947.

Ferreira Daniel, *Viaje al interior de una gota de sangre*. Alfaguara: Bogotá, 2011.

Franco Ramos, Jorge. *El cielo a tiros*. Bogotá, Penguin Random House, 2018.

García Márquez Gabriel *El coronel no tiene quien le escriba*, De Bolsillo. Bogotá. 1958.

Cien años de soledad. 1967.

González Tomás, *Abraham entre bandidos*. Seix Barral, Bogotá, 2010.

López López, Andrés. *El cartel de los sapos*. Bogotá, Planeta, 2006,

Lizarazo José Antonio *El día del odio*, Biblioteca Nacional de Colombia: Bogotá. 2016.

Montt Nahum. *El eskimal y la mariposa*. Punto de lectura. Bogotá, 2005.

Renza Marta. *En el brazo del río*. Randon House: Bogotá, 2006.

Muchacha al desaparecer. Randon House Mondadori: Bogotá, 2009.

Rosero Evelio. *Los ejércitos*. Tusquets: México, 2007.

Restrepo, Laura. *Leopardo al sol*. Bogotá, Penguin Random House, 2016.

Ungar Antonio *Tres ataúdes blancos*. Anagrama: Madrid, 2010.

Velásquez, Jhon Jairo. *Sobreviviendo a Pablo*. Bogotá, Dipon-gato azul, 2015.

Vásquez Juan Gabriel *La forma de las ruinas*. Alfaguara, Bogotá. 2015.

El ruido de las cosas al caer. Alfaguara, Bogotá, 2011.